

el arte: yo concurrí á él en día que estaba cerrado: el portero se hallaba á la puerta y, al oír formular mi deseo de penetrar, me dijo: "que los juéves y sábados era cuando se permitía la entrada;" mas cuando supo que yo era extranjero y me separaba de la ciudad el mismo día, en el momento me abrió las puertas y aún tuvo la galantería de acompañarme en la excursión y darme detalles de algunas obras.

1. Cuando terminé mi visita al Museo, me encaminé á la plaza del mercado, situada á la espalda de este edificio. Esta ocupa una manzana y se penetra por cuatro elegantes puertas; el interior es todo de fierro colado, de bonita forma y bien ornamentado, perfectamente distribuidos sus departamentos, en los que están separadas con orden las distintas mercancías, y las callecitas amplias y aseadas.

2. Seguramente este mercado es uno de los mas hermosos de la América meridional.

3. Recorrien seguida los diversos puestos

por ver si descubria algunas frutas ú otros objetos desconocidos en nuestra latitud; pero apenas hallé alguno que otro, y entre éstos se veían pirámides de una especie de calabazos de ménos de una cuarta, horadados por uno de sus lados, á los que dan el nombre de *mates*, porque con estos se toma esa bebida, chupándola con un tubo delgado de plaqué ú otro metal, que en su extremo inferior, que entra á la concavidad, tiene una protuberancia llena de agujeritos como una coladera, para que no se pase algun átomo de la yerba mate. Estos calabazos los ví por primera vez en el mercado de Valparaiso y allí me informaron de su uso.

Siendo ya medio día y asistiéndome ya alguna necesidad en mi estómago por el ejercicio que habia yo hecho, me entré á un restaurant del país con el objeto de conocer la cocina nacional, que encontré algo parecida á la nuestra y poco mas semejante á la española. Tomé el vino de Chile, que me supo perfectamente, terminando la ope-

ración gastronómica con una taza de rico café y un regular puro habano.

Con el estómago satisfecho y rebosando de contento porque mis impresiones de Montevideo eran agradables, continué mi excursión por otras nuevas calles, penetré á algunos almacenes en donde había cromos, grabados y pinturas, y cuando dieron las cinco de la tarde, me encaminé poco á poco al muelle y entré á bordo del vapor "Júpiter," que debía zarpar á las seis, rumbo á Buenos Aires, entrando por la embocadura del gran río de la Plata.

Sabido es que los vapores franceses son los mejor servidos, y el "Júpiter," no olvidando la tradicional costumbre de sus compañeros, sirvió á los pasajeros una espléndida comida que terminó á las nueve de la noche.

Al entrar yo al vapor y tomar posesión de mi camarote, pasé por entre el salón, y ya los criados preparaban la mesa con esa coquetería francesa en la que el cristal de los vasos y los botellones del vino de Bourdeaux y tinto,

hacían juego con las servilletas colocadas artísticamente en las bocas de las copas, mirándose esparcidas aquí y allí las salseras, convoyes y los brillantes cubiertos, campeando majestuosamente de trecho en trecho, hermosos ramos de flores que coronaban esa mesa de los dioses.

Hambre daba ver aquel conjunto tan provocativo y dispuesto con tanto arte y fantasía.

Dieron las seis de la tarde, sonó el pito de la locomotora, el vapor soltó sus amarras, y cuando comenzó á agitar sus ruedas surcando las turbias aguas del Plata, ocupamos los pasajeros, entre los que iban algunas damas, nuestros respectivos asientos, y comenzó la operación gastronómica, oyéndose esa agradable música del choque de los cubiertos y los vasos al acometer valientemente á las sabrosas viandas.

Muy animada estuvo la comida, que terminó á las nueve; algunos quedaron sentados á la mesa departiendo con sus amigos y las señoras, y otros fueron á

pasear á la cubierta ó á fumar el magnífico tabaco del Brasil ó de la Habana.

Yo fuí de los segundos para gozar del cielo estrellado y de la serenidad de la atmósfera, que no agitaba las aguas del río, pareciendo algunos momentos que el «Júpiter» no se movía y estando uno en el salón, que se estaba en tierra ageno, de encontrarse sobre la superficie movediza de las aguas.

La mayor parte de la concurrencia se entretenía, una parte jugando al ajedrez y á las damas y la otra gozando de los armoniosos acordes del piano y de las modulaciones del canto.

Muy poco se durmió, y á las cinco de la mañana, cuando yo gozaba del sueño mas delicioso, sonó el pito de la locomotora: era que el vapor echaba el ancla frente á la ciudad de Buenos Aires.

Salté de la cama y, asomando por la ventanilla del camarote, ví rodeado nuestro buque de los demás que andaban en la bahía y de un enjambre de

Comenzó la faena de salir los pasajeros y equipajes; á escucharse esa batahola originada por el desembarque; las voces estridentes de los barqueros españoles, ofreciendo pasaje, las de triple de las señoras y los niños y otro sinnúmero de ruidos que son de tabla en todos los puertos y muelles.

Dió la casualidad que á la hora de atracar el vapor, se desatara un *pampero* (1) fuerte y las olas del río imprimían á los botes su movimiento oscilatorio, al grado de que se hacía difícil trasportarse á ellos y era necesario esperar un instante en que se pudiera poner el pié sobre esas embarcaciones, que se movían con vertiginosa rapidez, ya subiendo, ya bajando, botando muchas veces á los pasajeros en cuatro piés sobre su fondo; aquello era chistoso, especialmente cuando tocaba su turno de salir á alguna señora, que por

1 Viento tempestuoso que viene de las Pampas hácia el Sudoeste, y que en Buenos Aires llaman *pampero*.

huecos que resultan de las calles hay musgo solamente.

Los edificios que circundan esta plaza son bajos y de aspecto feo y anticuado, incluso el del palacio municipal, que mira al Sur, y hoy se le agrega otro cuerpo y una especie de torre en donde se colocará un reloj. En el lado que mira al Norte hay un grande arco que comunica á la plaza del 25 de Mayo, y en el que se ve al Occidente, campea la fachada de la, catedral que la constituye un pórtico compuesto sostenido por doce columnas corintias y coronado de un tímpano con un mal bajo-relieve que representa un asunto patriarcal del Antiguo testamento; la cúpula es lisa y con poca gracia y las columnas del fróntis no son de piedra como debieran, sino de ladrillo y mezcla.

El interior de este edificio carece de belleza arquitectónica y no pasa de comun.

En el ángulo Sudoeste, un poco arrinconado; se mira una puerta ó barandilla alta de hierro que da entrada

al salon del Congreso, y de éste, si se dan algunos pasos mas hácia el Sudeste, se hallará el espectador en la plaza del 25 de Mayo, extensa y adornada de árboles, filas de asientos de hierro y una barandilla de este metal que defiende todo el cuadro exteriormente: en el centro, mirando al Norte, se eleva, sobre un bonito pedestal, la estatua ecuestre en bronce de Cockrane, que sobre un fogoso caballo conduce una bandera. A la espalda de la estatua, y al lado Sur de la plaza, se mira el magnífico edificio del Correo, lindamente dispuesto y ejecutado, con un peristilo y patio magníficos, decorado su interior de columnas y sus oficinas bien distribuidas: como esta casa de correos no he visto otra en ninguna parte, por su grandiosidad y magnificencia.

Al lado derecho de este lindo edificio, está una especie de pequeña alameda con árboles y en el centro una casa color de rosa de dos pisos, lo mas desairada que se puede imaginar, y que malamente han convertido en el pala-

cio del gobierno, que mas bien parece una casa de vecindad.

Adelante sigue la aduana, que por su grandiosidad forma un notable contraste con el palacio; la fachada de ésta corre prolongada hasta la orilla del rio, en donde termina como un castillo amurallado.

En cuanto á la mayor parte de los edificios de la ciudad, son de un solo piso en sus dos terceras partes; pero sus fachadas bellísimas y la vista del interior de sus patios linda, por su embaldosado de mármol, mosaico de colores, un pequeño jardín decorado con estatuas de mármol blanco ó con fuentes, que todo este conjunto encanta y produce un efecto óptico de los mas seductores.

Todos los patios de las casas de Buenos Aires están á la vista hasta la media noche, que es la hora en que se cierran los zaguanes, y por consiguiente el gas hidrógeno produce su efecto en ellos, revistiéndolos de un nuevo aspecto.

De esta manera, la luz de las casas

de comercio y la de las particulares, unida al alumbrado de las calles, produce una claridad mayor, que no puede ménos de alegrar la ciudad, al paso que en otras, en donde el comercio y las casas se cierran á las oraciones de la noche, parece que se vaga en un cementerio ó en una ciudad ruïnosa y deshabitada.

Aunque los edificios públicos y algunos particulares de Buenos Aires tienen un aspecto monumental, en rigor no poseen esta cualidad sino por su aspecto, pero no por la materia de sus componentes, que en su mayor parte son de ladrillo, y algunos, como los bancos Hipotecario y de Provincia, tienen en el zócalo de las columnas de sus fachadas, unas costras delgadas apenas, de mármol verde de jaspe para engañar la vista.

Estos dos edificios y el del Correo, son, seguramente, los mejores que poseen los argentinos en cuanto á apariencia arquitectónica.

De todas las colonias que poseyeron

los españoles en el Nuevo Mundo, á ninguna acaso, enriquecieron tanto como á México. En la capital y las de los Estados se admiran edificios suntuosos ya en los templos, en los públicos y en muchos de los particulares; por eso, cuando el baron de Humboldt visitó en 1803 esta parte de la América, exclamó admirado: "México es la mas hermosa de las capitales que he visto; es la ciudad de los palacios." Esto lo dijo en aquella época; ¿qué diria ahora que tantas nuevas fábricas arquitectónicas han surgido, especialmente despues de la Reforma?

Lima fué otra de las partes que dotaron los peninsulares con buenos edificios; pero despues de esta capital, en ninguna de las demás de la América latina que he visitado, dejaron cosa que llamar pueda la atención.

En la época moderna es cuando Colombia, Chile y Buenos Aires, han construido buenos edificios públicos y particulares.

Hay de seis á ocho teatros en esta

ciudad; pero los mejores son, el de Colón, el de la Opera y el Politeama. El primero por su extension y lo cómodo de sus localidades y ambos por su belleza; aunque si vale hacer comparaciones, estos son inferiores en este particular al de Santiago de Chile, que es verdaderamente precioso.

Quando entré á Valparaíso, noté algo ya de un carácter europeo en las costumbres y un poco en los edificios y el movimiento comercial; pero en Buenos Aires observo que es mas pronunciado aún: y si digo que ésta es una ciudad completamente europea, no me equivoco, pues comienza por componerse su poblacion de dos terceras partes de extranjeros.

El comercio, las artes, la industria y aún los trabajos proletarios, son desempeñados por europeos: en las calles se nota por rareza un hijo del país ocupado en algo.

Por las mañanas se mira á los vascos con sus narices y carrillos puntiagudos y rojos, montados en sus rocinantes so-

bre un promontorio de saleas, colgando á los lados cuatro ó seis tarros de lata llenos de leche, corriendo, con los brazos levantados como si fueran á volar; cuando llegan á la puerta de la casa en donde tienen *entriego*, se apean, y acto continuo, despues de dejar su artículo, vuelven á montar y siguen su mision, á los panaderos franceses que bien á caballo con una canasta al brazo ó en un birlocho, repartiendo el pan en las casas; á todos los cargadores, que aquí llaman *changadores*, en las esquinas, manifestando su procedencia española y, en fin, criados y criadas, de diferentes naciones, especialmente italianos, etc., etc., todo es extranjero, y en vano se busca en las comidas y en las costumbres el tipo ó carácter nacional.

Un francés ha dicho con toda propiedad: "que en la República Argentina solamente existen el doctor y el gaucho."

Aquí suelen dar el título de doctor, no sólo á los borlados ó médicos, sino á los abogados, que es la carrera á que mas se dedican los argentinos; en las

demás hay pocos, y hay pocas notabilidades conocidas, especialmente en bella literatura, porque Mármol no ha dejado muchos imitadores.

El periodismo tampoco está muy adelantado. Todos los dias se publican algunos diarios que podíamos llamar sábanas, en los que rara vez hay algo que tenga algun interés ó amenidad, porque los mas llenan sus columnas con avisos y polémicas, en las que se emplea un lenguaje no muy decoroso; de artes é industria jamás se ocupan.

Estos dos ramos, se puede asegurar que en Buenos Aires son desconocidos; hay alguno que otro artista mediocre, y solamente los que hoy están pensionados en Europa, dan fundadas esperanzas de ser con el tiempo unas notabilidades; aunque no dudó que al llegar á su patria languidecerán, porque la sociedad argentina es, punto mas, punto ménos, como la de México: carece completamente de gusto por las Bellas Artes.

Los industriales son todos extranje

ros, de modo que es cierto el refrán ó axioma del francés ya referido.

Como te he ofrecido, María, contarte cuanto vea y oiga, voy á decirte dos palabras acerca del carácter moral de los argentinos, procediendo con toda imparcialidad.

Estos guardan algunos puntos de contacto con los peruanos en punto á orgullo nacional.

Creer los de esta tierra que ellos caminan á la vanguardia de la civilización y su República, especialmente la capital, es superior á todas las demás del continente, tanto en la parte material de sus monumentos y edificios, como en sociabilidad, en la belleza de sus mujeres, en sus fiestas cívicas, bailes, banquetes, etc., etc. Esto lo encomian los argentinos en particular y los periódicos lo estampan con mucho énfasis con letras de molde.

Por ejemplo: en las fiestas del aniversario de la Independencia, el *Nacional*, en su editorial del 11 de Setiembre, al mencionar el programa de la solem-

nidad del otro día, dijo: "Que la primera gran plaza del mundo estaría decorada, etc., etc., y que, en la gran concurrencia que debía asistir á los espectáculos, no se vería la canalla que en Francia, Inglaterra, etc., no se vería al lazzaroni de Nápoles, ni al roto de Chile, ni á los campesinos de otras capitales (olvidó decir, ni á los léperos de México;) sino que el público de aquí, se compone todo de caballeros y estos harán negrear las calles y las plazas con sus sombreros y vestidos; que Buenos Aires es ya un trasunto de los Estados-Únidos."

No necesitan de comentario tales pretensiones escritas tal vez por algun cajista, porque no es posible que en el personal de la redacción, haya un escritor tan ignorante ni tan pagado de los adelantos de su país.

Al leer estos elogios del articulista del *Nacional* las naciones aludidas, se habrán reído de la gran plaza y de los caballeros, así como los yankees estarán orgullosos de que su pueblo sea de caballeros y no la hez de las naciones,



como se ha creído hasta ahora. También la inmigración italiana de Buenos Aires, debe elevar un voto de gracias al escritor por que la ha condecorado con el título de caballero, quitándole el de canalla.

En otro periódico, al describir la solemnidad cívica del 25 de Julio, dijo: «Que en los balcones y ventanas, calles y plazas de la ciudad brillarian las hermosas, porque el bello sexo de Buenos Aires positivamente merece este título, pues que las señoras argentinas todas son bellas.»

Es decir, que en el bello sexo de Lima, Santiago de Chile, Colombia y México, no hay mujeres hermosas, sino sólo en la capital argentina.

Este otro articulista necesita que lo lleven á viajar, para que sepa que en otras partes hay también algo parecido ó tal vez mejor que lo que hay en su tierra.

En otro mas periódico, y van tres, salió otra borrosada parecida á las anteriores: al mencionar un banquete que

se le dió al general Roca, como candidato á la presidencia, exclamó entusiasmado el articulista: «El convite estuvo espléndido, como *en ninguna otra parte* SE PODÍA DAR por su esplendidez y lo escogido de la concurrencia.»

¡Adios de las cortes europeas! ¡Adios de los centros de sus sociedades aristocráticas y de ciertos clubs y otras asociaciones que han dado la ley hasta aquí en sus grandes convivialidades y sus banquetes monstruosos! Sólo en Buenos Aires hay grandes reuniones, banquetes, fiestas cívicas magníficas, pueblo sin canalla, etc.

Estoy muy seguro que los argentinos verdaderamente ilustrados, los verdaderos caballeros y positivamente patriotas, se reirán de estos señores escritores que, queriendo elevar á su patria hasta las nubes, la ponen de peor condicion y la ridiculizan ante los ojos de las demás.

Yo soy el primero que en estas «impresiones» tributo mil elogios á la República Argentina, por su grandeza, su buen orden administrativo, la belleza

de su capital, la de su bello sexo y otra multitud de buenas cualidades que posee.

Pero que algunos pocos escritorzuelos elogien su país y sus cosas, haciendo una odiosa comparacion con los demás sin conocerlos, no se puede tolerar, porque eso significa una audacia sin límites ó una ignorancia supina que manifiesta el ningun conocimiento que tienen del estado respectivo de los diferentes Estados americanos.

Termino la presente, amiga mía, porque se ha alargado demasiado; en otra te contaré algunas cosas mas de este país. Adios.

Buenos Aires, Marzo 10 de 1880.

QUERIDA MARIA:

Muchos meses hace que no te escribo, y debes extrañarlo con razon; pero en los primeros de mi permanencia en esta ciudad, estuve aislado, triste, sin relaciones, á causa de que no habiendo traído ninguna carta de recomendacion de Chile, por no haber encontrado persona conocida que me la proporcionara, porque las que pudieran, para las que llevaba buenas cartas de San Francisco, como al señor Benjamin Mackena y otros, no se hallaban